

Las librerías recomiendan



Eva Puyó

TODOS MIS ANHELOS | XORDICA

Como escritora, pienso que hay que estar atenta a descubrir lo que se oculta detrás de las cosas. Pero también hay que saber distinguir la verdad que simplemente se muestra

La preceptiva literaria de Eva Puyó se concentra, como anota ella misma en la novela, en alcanzar estos tres objetivos con su escritura. Y lo consigue plenamente. Una técnica que es lenta y meticulosa, como lo era su padre, y a la vez fresca y sencilla como la comida que preparaba su madre. Catorce años hemos esperado a sus lectores desde que apareció *Ropa tendida*, su primera y única obra publicada hasta la fecha, para poder leer de nuevo a esta autora que domina el arte de contar con esa facilidad tan difícil de lograr y tan rara de encontrar.

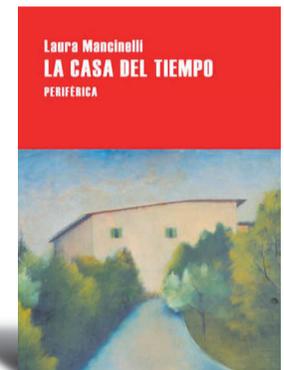
Poca ficción y mucha literatura: “Como escritora, pienso que hay que estar atenta a descubrir lo que se oculta detrás de las cosas. Pero también hay que saber distinguir la verdad que simplemente se muestra”.

La materia sobre la que se teje *Todos mis anhelos* es la enfermedad y muerte de su padre y la vida de su madre en los primeros meses de viudedad. Los personajes son reales: la autora, sus padres, sus hermanos, sus amigos (y “los amigos son, con mucha frecuencia, nuestros educadores en la vida”). El tiempo, finales de la primera década de este siglo. El espacio, Zaragoza. Se trata de

una especie de crónica familiar provinciana emparentada con los escritos de Annie Ernaux o Natalia Ginzburg en la que no se buscan respuestas sino caminos, la literatura es aquí memoria más investigación con cierto sentido del humor que integra al lector en un relato que le implica como historia común universal.

“No dejes que te manipulen los hijos”. Estas palabras de su padre dirigidas a su madre son el núcleo del último capítulo, o coda. Junto con la frase que da título a la obra, *Todos mis anhelos...*, cuyo posible significado da sentido a todo el relato, resumen las palabras de una vida, palabras escuchadas o palabras contadas. Secretos que a veces conocemos, pérdidas de memoria que nunca recuperamos.

Y si hay que buscar un tema que subyace de fondo y que recorre todas estas páginas, ése es el cuidado de los demás que nos permite continuar adelante en el hilo de la vida.



LA CASA DEL TIEMPO Laura Mancinelli

Plácido, pintor falto de inspiración, decide volver al pueblo de su infancia, y una vez allí, sin saber muy bien por qué, acaba comprando la casa de la que fue su maestra. Aquella figura que se convirtió en una figura clave, y puede que idealizada, de su infancia.

La casa del tiempo se lee como un paseo por la campiña italiana, sin prisa, disfrutando del paisaje y de todo lo que evoca los sentidos: los colores de los bosques de acacias, el olor a romero, la luz de los campos de arroz que aquí tan bien conocemos. También como un viaje al pasado, el de casi todos los que añoramos aquella casa que fue importante para nosotros en la niñez, esa que, al volver, nos supone una mezcla de melancolía, puede que hasta de tristeza, pero que a la vez también nos reconforta y nos hace sentir que pertenecemos a un lugar.

Este libro es una oda a las cosas sencillas de la vida. Tal vez, en la edad adulta, uno trate de volver al que fue y se dé cuenta de que en lo cotidiano están los mejores recuerdos. Plácido tiene firmes en su memoria las manos de su maestra, aquel libro que no le dejó leer, aquel tomillo plantado en la puerta... Y al final es consciente de que su inspiración está en eso, en sus conversaciones en la fonda con su amigo y un buen vino, en el momento en que, cada día, antes de entrar en aquella casa, observa al gato y a la luna en forma de hoz y piensa en si es él quien ha elegido la casa o la casa la que lo ha elegido a él; en los rituales del pueblo, el reencuentro con la sencillez y la belleza de lo cotidiano.

Ha sido agradable descubrir a la ya desaparecida Laura Mancinelli con esta novela que también esconde misterios y momentos de ternura y humor, y que me ha dejado una sensación de cierta melancolía feliz, si es que eso tiene sentido.

MARIA JOSÉ GRACÍA | LIBRERÍA EL PUERTO

ficción

“Cuando yo tenía catorce años, mi padre era tan ignorante que no podía soportarle. Pero cuando cumplí los veintiuno, me parecía increíble lo mucho que mi padre había aprendido en siete años.” | MARK TWAIN

